

que debe ser tarea de un mismo individuo componer tragedias y comedias, y que el que es poeta trágico debe ser también poeta cómico, parece bastante claro que estas palabras encierran una alusión al carácter y fin de la obra precedente. El efecto que ésta produce, débese más que todo á la mezcla de la más seria gravedad con la más franca y turbulenta alegría. La ocasión misma en que la escena se desarrolla, una orgía, forma con la persona de Sócrates notable contraste, sólo atenuado por la consideración de que no se trata más que de repetir lo referido por uno de los asistentes al banquete, dado que el tiempo en que el hecho se supone realizado, aparece ya como remoto ¹⁾. Pero donde principalmente se muestra la delicada vis cómica de Platon, es en los discursos que pone en boca de cada uno de los comensales. Manejando la parodia con una maestría superior quizá á la de Aristófanes, no sólo ha sabido caracterizar el punto de vista propio de cada uno de ellos, sino también imitar su estilo con incomparable exactitud. Claro es que la impresión que en nosotros produce esta sátira, se debilita notablemente por la absoluta imposibilidad de comparar el original con la copia; pero aun así y todo, tenemos razones más que suficientes para admirar el arte con que Platon imitó sus modelos. En realidad, es difícil encontrar en los tiempos antiguos otra obra mejor que el *Banquete*, en punto á observación delicada y talento de imitación.

Ahora bien: para demostrar esto con minuciosidad, necesitaríamos más espacio del que podemos disponer; aunque por otra parte, tampoco nos ha de faltar luego ocasión de volver sobre alguno de estos puntos, por ser el *Banquete* la más elocuente muestra de las admirables dotes de Platon como escritor. Concuerdar además con todo ello, lo que podemos decir respecto al tiempo en que se escribió esta obra; si, como con razones bastante concluyentes puede demostrarse ²⁾, no fué escrita mucho

¹⁾ Refiérela Apolodoro, el cual á su vez lo había oído referir á Aristodemo, uno de los más entusiastas partidarios de Sócrates. No consta á quién se dirige su relato. Agaton, según Ateneo, 5, p. 217, a, coloca su primer triunfo en la tragedia, en el año 416 a. Chr. El relato tiene lugar mucho tiempo después de su ida á Macedonia (p. 172, c), la cual se verificó entre los años 409 y 407 a. Chr.

²⁾ Evidentemente son decisivas, al tratarse de determinar la época en que se escribió esta obra, las siguientes palabras, p. 193, a: διωκίσθησαν ὑπὸ τοῦ Θεοῦ ὡς περ' Ἀρχάδες ὑπὸ Λακεδαιμονίων. Esta alusión puesta en labios de Aris-

después del año 385, corresponde á una época en que Platon, habiendo llegado ya á la edad madura, conservaba todavía íntegra su fantasía creadora, la viveza de la juventud.

Ofrece en cambio graves dificultades, la determinación precisa del tiempo en que fué compuesta la obra, no solamente mucho más extensa que todas las hasta aquí nombradas, sino la más grandiosa, y bajo el punto de vista de las ideas que encierra, la más original de Platon: la *República* (*Πολιτεία*) ¹⁾, que consta de diez libros. Según una noticia que, aunque enlazada á veces con erróneas conjeturas, pudiera ser exacta en lo esencial, no se publicó por primera vez este trabajo en la forma y extensión que hoy tiene ²⁾: dato con el cual se halla hasta cierto punto de acuerdo su actual estado. Si por casualidad sólo se hubiera conservado el primer libro, con igual derecho que otros varios diálogos de Platon, podría pasar por un tratado completo é independiente. Del estudio que este libro contiene sobre la idea de la justicia, no puede en manera alguna inferirse que deba ser considerado como mera introducción. Tampoco la referencia que á él se hace más adelante ³⁾, puede constituir un argumento contra la posibilidad de la publicación gradual de la obra, ni contra la de una considerable ampliación del primitivo plan, realizada con el transcurso del tiempo y tal vez motivada por la pública oposición con que había ido tropezando. Es tanto menos fácil determinar si se relaciona con esto la cuestión más tarde ventilada, de si para designar el asunto de la obra hubiera

tófanes sólo se explica si siguió inmediatamente á las medidas adoptadas por los lacedemonios. Es de todas suertes difícil de entender qué es lo que se proponía al satirizar el estilo afectado de Agaton, diez años después de la muerte de éste.

¹⁾ El plural ἐν ταῖς πολιτείαις no sólo ha sido usado una vez por Aristóteles, *Política*, 4, 7, p. 1293, b, 1, sino que también lo usaron escritores posteriores, como Temistio, *Orat.*, 2, p. 32, c, y Olimpiodoro en su comentario al *Gorgias* de Platon. Trasillo intitula esta obra, περὶ πολιτείας. Véanse, por el contrario, Olimpiodoro, *In Plat. Alcib.*, t. 2, p. 75 Cr., y Doxopater, en Walz, *Rhet. gr.*, t. 2, p. 130.

²⁾ Gelio, *Noct. att.*, 14, 3: *Quod Xenophon inclyto illi operi Platonis, quod de optimo statu reipublicæ civitatisque administrandæ scriptum est, lectis ex eo duobus fere libris, qui primi in vulgus exierant, opposuit contra conscripsitque diversum regis administrationis genus.* Es de todo punto inexacta la afirmación de que la *Civopedia* de Jenofonte, era la refutación de los dos primeros libros de la *República* de Platon.

³⁾ Al final del libro X.

sido más oportuno intitularla «Sobre la justicia» (περὶ δικαιοσύνης) ¹⁾, cuanto que no parece posible inquirir el tiempo en que se hizo la actual división en libros. Es, en cambio, indudable el hecho de que esta división más bien obedece al deseo de distribuir el trabajo en partes de extensión aproximadamente igual ²⁾, que al propósito de ofrecer una distribución orgánica, relacionada con el plan general. A esto se agrega, no sólo la diferencia de tono que distingue al primer libro de los demás, sino también las dimensiones de la producción, tanto más sorprendentes cuanto que se trata de un diálogo referido. Del hecho de que éste comienza ya entrada la noche, hay que inferir que se prolongó hasta el siguiente día. Ya Ciceron parece haber reparado en esta circunstancia, que utiliza para explicar la retirada de Céfalo, hombre de edad muy avanzada, que había asistido al comienzo de la conversación ³⁾. Pero no es este el único que se retira durante el curso del diálogo: de la numerosa concurrencia que al principio había, sólo quedan al fin los dos hijos de Ariston. Ahora bien: es difícil de creer que desde el principio Platon tuviese previstos todos estos incidentes de su obra; pues que le habría sido fácil evitar tamañas inverosimilitudes que siempre perjudican, apelando á un medio análogo al que empleó en el *Teeteto*, el *Sofista* y el *Político*.

Es mucho más hacedero demostrar la existencia de estos defectos de que visiblemente adolece la composición de la *República*, que referirlos á su verdadero origen para separar de esta suerte, unas de otras, las diferentes partes de que parece constar este tratado. Pero aun mayores dificultades ofrece el determinar el tiempo en que cada una de estas partes vió la luz. A este fin, se ha querido á menudo sacar partido de la comedia de Aristófanes intitulada las *Funteras*, partiendo del supuesto de que esta era una sátira de lo que Platon había dicho en su *República* acerca de la condición de la mujer; y como dicha comedia se representó el año 4 de

¹⁾ Proclo en su *Comentario*, p. 349: εἰσὶ γοῦν τινὲς συχνοὶ περὶ δικαιοσύνης τὴν πρόβεισιν εἶναι διατεινόμενοι, y p. 350: ἕτεροι δὲ οὐκ ἐλάττους τούτων οὐδὲ ἀνεχέγγυώτερα γράφοντες περὶ πολιτείας εἶναι τὴν πρόβεισιν ἀξιοῦσιν, εἰ καὶ πρότερον ζήτημα γέγονε περὶ δικαιοσύνης, οὐχ ὡς προηγούμενον ὄν, ἀλλ' ὡς εὐπρόσωπον τῷ περὶ πολιτείας σχήματι παρέχον ὁδόν.

²⁾ Véase Birt, *Das antike Buchwesen*, p. 442.

³⁾ *Epist. ad Att.*, 4, 16, 3: Credo Platonem vix putasse satis consonum fore, si hominem id ætatis in tam longo sermone diutius retinuisset.

la 96.^a Olimpiada, 392 a. Chr., era preciso para esto que la obra de Platon hubiese sido publicada antes de esta fecha. Semejante hipótesis, sin embargo, no sólo es poco probable, sino que bien examinada no es difícil de combatir. Indudablemente, si Aristófanes hubiese tenido la intención que se le atribuye, alguna noticia de ello habría llegado hasta nosotros. Pero más fuerza aun que la carencia de todo testimonio sobre este punto, tienen los resultados que arroja la comparación de ambas obras; entre las ocurrencias del poeta cómico que en definitiva no son más que obscenidades y lo que Platon dijo sobre la comunidad de mujeres y de hijos, por lo demás limitada á determinadas clases, la semejanza es más bien aparente que real. A lo sumo podrá aducirse como prueba de que en aquel tiempo se debatía ya la cuestión que desde entonces se ha llamado de la emancipación de la mujer, la cual desempeña también papel importante en *Lisistrata* y en las *Fiestas de Ceres*. Pero mientras que el poeta da ya por cosa sentada la creciente descomposición y disolución de la sociedad, la idea del filósofo no sólo tiene un alcance completamente distinto, sino que ante todo descansa en consideraciones de índole muy diversa.

No es, en verdad, posible, dar en reducido espacio una idea clara del asunto y plan de la obra de Platon. Aunque el plan está bien concebido, con frecuencia parece que es resultado del giro que el discurso toma, de modo que con razon dice Sócrates, que se ve obligado á acomodarse á él y á dejarse llevar como si el viento le impulsara ¹⁾. A lo que Platon aspira es á la constitución de un Estado ideal basado en el concepto de la justicia: concepto examinado bajo todos aspectos al comienzo de la obra. Ahora bien: partiendo del principio de que la mejor *República* es la que más se asemeja al individuo, empieza por consignar que el Estado debe constar de tres clases, correspondientes á la división que antes hace del alma humana; y sin volver á hablar más de la primera, que es evidentemente la más numerosa porque comprende á los agricultores é industriales (χρηματισταί), fija sólo la atención en la segunda y tercera. La que constituyen los guardianes, guerreros ó auxiliares (ἐπίκουροι), que así se llaman, tiene por base la igualdad de deberes de mujeres y hombres. Además del cui-

¹⁾ Libro 3, p. 394, d: οὐ γὰρ δὴ ἔγωγέ πῶ οἶδα, ἀλλ' ὅπη ἂν ὁ λόγος ὡσπερ πνεῦμα φέρη, ταύτη ἴτεον.

dado de velar por que las leyes sean obedecidas, les incumbe la defensa de la República, y su género de vida ha de estar en lo posible en armonía con su misión. El Estado cuida de su sostenimiento; pero en cambio no sólo carecen de propiedad individual, sino que ni siquiera pueden aspirar á la vida de familia, dado que ni las mujeres ni los hijos son de ninguno de ellos en particular; mas la vida en común de los dos sexos, no es en manera alguna libre y arbitraria; sino que lejos de esto, los matrimonios están sujetos á las prescripciones que impone el fin á que todo se subordina: el de tener hijos robustos con privilegiadas dotes de inteligencia, y en determinado número. Luego, mediante una selección á la que precede una serie de reconocimientos y pruebas, son designados los hombres y mujeres de la clase de los guerreros que cuentan cierta edad, para que ingresen en la tercera clase, que es la de los perfectos guardianes ó dominadores, á la que incumbe la dirección de la República; corre á su cargo el cuidado de todos los asuntos, aun de los más insignificantes, especialmente el de preparar á los que tengan condiciones para sucederles; y sólo consagrando luego al estudio de la sabiduría todo el tiempo que el ejercicio de su misión les deje libre, conseguirán lo que únicamente puede constituir la felicidad de un Estado, esto es la unión y hermandad del Poder y la Filosofía.

Claro es, que en este rápido bosquejo no hemos expuesto todo el pensamiento de la obra de Platon. Desde luego hemos hecho caso omiso, no obstante ser una de las más importantes, de la parte—que abraza varios libros (3 á 7)—donde fundándose en que la educación es asunto del Estado, trata detenidamente de aquella á que deben someterse guerreros y soberanos. Conocidas son las ideas en esta parte consignadas respecto de la poesía; para evitar la perniciosa influencia de este arte, destiéralo Platon de su República ó somételo por lo menos á una especie de censura. Como ya hemos observado, Platon no hace aquí más que aplicar las opiniones profesadas por varios de los más antiguos filósofos griegos, indudablemente con razon; pues que la extraordinaria influencia que en las ideas morales y religiosas de los helenos ejercían las obras de los poetas, oponía un obstáculo casi insuperable á la propagación de más sanos principios.

Hasta qué punto Platon apoya las instituciones por él imaginadas en lo ya existente, y en qué materias intenta rebatir las ideas por otros sostenidas, por ejemplo, las de Antístenes,

cuestiones son en las que no hemos de entrar; en cambio examinaremos brevemente la conclusión de su obra. El pensamiento aquí desenvuelto está íntimamente relacionado con las consideraciones que, por decirlo así, le sirven de introducción; la base sobre que se levanta el Estado de Platon, sería poco segura, si no se demostrase que, si bien la experiencia enseña que no siempre es feliz el que practica la justicia, no puede faltarle nunca la compensación necesaria, la cual hallará con solo meditar en las recompensas de la otra vida. El mito de que aquí se ha servido Platon, pudiera con razon ser tachado de un defecto análogo á los que él mismo había censurado en los poetas: el panfilio Er, que resucitó después de permanecer diez días tendido sobre el campo de batalla, cuenta todo aquello de que había sido testigo durante su permanencia en el otro mundo, donde se le encomendó la misión de referir cuanto había visto y oído. Las ideas filosóficas en este relato contenidas, á saber: la de la remuneración en la otra vida y la vuelta de las almas á la vida terrena en períodos determinados, están expuestas en la misma forma poética que parece caracterizar en alto grado á Platon; pero las galas y atavíos que las adornan, más bien pueden atribuirse á influencia de la doctrina pitagórica que á la de Sócrates.

Es cuestión muy discutida la de si la obra de Platon que no sólo enseña en forma más explícita que ninguna otra de la antigüedad la doctrina sobre la inmortalidad del alma, sino que trata de apoyarla con pruebas filosóficas, fué escrita antes ó después de la *República*. Hace ya largo tiempo que se ha desechado la idea de que el *Fedon* fué compuesto inmediatamente después de la muerte de Sócrates, la cual nos describe en términos conmovedores, por estar en contradicción manifiesta con la misma doctrina del diálogo, la cual no encaja bien en el círculo de las ideas de Sócrates. Tendríamos que admitir en cambio una fecha bastante posterior, si mereciera algún crédito la noticia altamente inverosímil de que, al ser leído el *Fedon* por Platon, sólo Aristóteles pudo resistir esta lectura hasta el fin, y que todos los demás oyentes se retiraron ¹⁾. La misma excelencia de la obra, y la admiración de que en siglos posteriores ha venido siendo objeto,

¹⁾ Diógenes Laercio, 3, 37: τούτων μόνον παραμείναι Πλάτωνι Φαβωρίνός ποῦ φησιν ἀναγινώσκοντι τὸν περὶ ψυχῆς, τοὺς δ' ἄλλους ἀναστῆναι πάντας.

bastan para demostrar que es aquella una anécdota destituida de todo fundamento, y cuyo mérito sólo estriba en estar en abierta pugna con una opinión generalmente admitida.

Difícilmente habrá un lector que no esté conforme con este juicio sobre las excelentes cualidades del *Fedon*. Es bajo cierto aspecto, una obra análoga al *Banquete*, por cuanto el centro alrededor del cual todo gira, es en ambas el retrato de la personalidad de Sócrates; pero mientras en esta última aparece Sócrates como el sabio que, aun en los más alegres goces de la vida conserva íntegra la claridad de su inteligencia, y cuya mirada está constantemente fija en los elevados ideales que constituyen el objeto de sus aspiraciones, en el *Fedon* se nos muestra la inalterable tranquilidad, la resignación, muy superior á la que después se ha llamado estoica, con que vió el filósofo llegar la muerte. El efecto del *Fedon* como obra de arte, estriba principalmente en la noble sencillez de la exposición. Por otro lado, sería difícil citar ningún otro diálogo en que se hallen tan admirablemente combinados como en éste, el arte de exponer las ideas con claridad plástica y el sentido del justo medio llevado al refinamiento: cosa tanto más extraña, cuanto que estaba muy en peligro de caer en un tono demasiado patético. Pero mejor que por ningún otro medio despiérase este sentimiento en el alma del lector, por la manera magistralmente dramática con que Platon trata el asunto de su obra. Como en el último acto de una gran tragedia, va subiendo de punto el interés hasta llegar al desenlace, sin que por ello la dicción deje de ser llana y sencilla. ¡Cuán conmovedoras son además las distintas escenas, y cuán significativas algunas alusiones, como la del canto del cisne, en labios del mismo Sócrates!

Lo que respecto del *Fedon* es siempre inseguro y dudoso, está, por el contrario, fuera de toda duda con respecto á los dos diálogos *Timeo* y *Cricias*. Ambos guardan entre sí y con la *República*, la misma relación que existe entre el *Teeteto*, el *Sofista* y el *Político*. Por esto se parte de la idea de que el coloquio que lleva el nombre de *Timeo* tuvo lugar un día después al en que se verificó el que versa sobre la *República* ¹⁾. En el *Timeo* revélase más claramente que en el *Fedon* la influencia pitagórica. En lo esencial, constituye su asunto la doctrina de *Timeo* sobre el origen del

¹⁾ Esta ficción no obliga en modo alguno á admitir que Platon compusiera el *Timeo* inmediatamente después de la *República*.

mundo y la naturaleza humana: doctrina que el mismo *Timeo* expone en presencia de Sócrates, de *Cricias* y de *Hermocrates*. Aunque fácilmente se comprende que es hoy imposible determinar hasta qué punto es exacta la afirmación, que por primera vez encontramos en *Timon el Silógrafo*, de que para componer su obra sirvió de base á Platon un manuscrito de *Timeo* ¹⁾, no sólo el hecho en sí no tiene nada de inconcebible, como claramente lo indica el objeto del diálogo, sino que parece confirmar esta hipótesis el tono de la obra, muy distinto del de las demás producciones de Platon. Pero más bien que de un trabajo de *Timeo*, de cuya existencia puédese hasta con razon dudarse, pudiera ser que se tratara de uno de *Filolao*.

Por lo que hace al *Cricias*, al cual ya se alude en el mismo *Timeo* ²⁾, es de notar que ha quedado incompleto. Respecto de un tercer diálogo titulado *Hermocrates*, cuya publicación parece que se esperaba, no se sabe siquiera si se llegó á empezar ³⁾, y lo mismo sucede con el *Filósofo*, el cual debía servir como de continuación al *Sofista*. La razon de que el *Cricias*—cuyo asunto no es en el fondo más que el mito ya bosquejado en el *Timeo* y que algunos han atribuído á Solon, sobre la lucha sostenida por los atenienses con los habitantes de la legendaria Atlántida situada al otro lado de las Columnas de Hércules—no fuese terminado, no podemos señalarla con exactitud. La creencia de Plutarco de que la causa fué la muerte de Platon ⁴⁾, parece ser mera hipótesis.

Por haberle sorprendido la muerte, parece que dejó sin con-

¹⁾ Véase el capítulo XLIII, p. 138, nota 2. Sinesio, *De dono astrol.*, p. 307, c: Τιμαιος... παρ' οὗ ὁ Πλάτων ἡμῖν περὶ κόσμου φύσεως διαλέγεται, y Proclo, *in Tim.*, p. 3, b: ὁμολογεῖται παρὰ πάντων, ὅτι τοῦ Πυθαγορικοῦ Τιμαίου τὸ βιβλίον ὁ Πλάτων λαβίων, ὃ περὶ τοῦ παντὸς αὐτοῦ συγκρίεται τὸν τῶν Πυθαγορείων τρόπον, τιμαιογράφειν, suponen que Platon utilizó una obra de *Timeo*. Mas parece que el último entendía por tal obra el extracto del diálogo de Platon que aun se conserva, y que corría con el nombre de *Timeo*.

²⁾ Pág. 26, a.

³⁾ Habíase concertado que cada uno de los presentes, á quienes Sócrates había referido el diálogo sobre la *República*, trataría por su parte más ampliamente el mismo asunto. No puede determinarse quién fuera el cuarto personaje, del cual se dice al comienzo del *Timeo* que no compareció. Son insuficientes las razones que han movido á Van Heusde, *Initia philosophiæ Platoniciæ*, Lugd. Batav., 1842, p. 562, á ver en este cuarto personaje al mismo Platon. Véase *Cricias*, p. 108, a, c.

⁴⁾ *Vita Solonis*, c. 32.

cluir Platon otra obra cuya conexión con la *República* es bien manifiesta, por más que su autor no aluda á ella expresamente. Esta obra se titula las *Leyes* (Νόμοι) y consta de doce libros. Las citas que de ella hace Aristóteles, ponen su autenticidad fuera de duda, y las diferentes tentativas que se han hecho para reducir la propiedad intelectual de Platon en esta obra, á los más estrechos límites, pueden considerarse como fracasadas ¹⁾. En ninguna parte aparece que Filipo de Opuncia fuese otra cosa que simple editor de las obras dejadas por Platon; y, por otro lado, no faltan razones que expliquen los defectos de un coloquio que, según todas las probabilidades, fué compuesto en un tiempo en que Platon ya había pasado los límites de la edad que en la mayoría de los hombres determina el agotamiento de toda fecundidad intelectual.

Lo que se ha dicho acerca de la extensión de la *República*, realmente excesiva tratándose de un solo y no interrumpido diálogo, es, con más razón, aplicable á las *Leyes*. Hay, no obstante, una diferencia, y es que aquí la extensión del coloquio se halla hasta cierto punto justificada, pues corresponde á la duración del viaje desde Cnosos hasta el templo de Zeus, que venía á ser una jornada. Intervienen en él un ateniense, que no se nombra, el espartano Megilo y el cnosio Clinias. Así pues, no sólo se omite á Sócrates, sino que no se procura retratar el carácter de los interlocutores, en la forma que tanta animación presta á los demás diálogos de Platon. Cada uno de ellos, es ni más ni menos que el representante de una determinada opinión respecto á las excelencias de ciertas formas de gobierno, sin otra individualidad propia que la que resulta de las diferencias de raza.

La manifiesta diferencia que entre la *República* y las *Leyes* existe, tal vez depende menos del distinto punto de vista filosófico que en una y otras se adopta, que de la disposición de ánimo del autor. En vez de la segura confianza que la primera obra revela, descúbrese claramente en la segunda una especie de desaliento, el cual no sólo se vislumbra ya en algunas manifestaciones de tinte pesimista, sino que se advierte claramente en lo limitado del fin, muy inferior al ideal á que la obra tiende ²⁾. Causas de este

¹⁾ Véase, por ejemplo, Ivo Bruns, *Plato's Gesetze vor und nach ihrer Herausgabe durch Philippus von Opus*, Weimar, 1880.

²⁾ Véase el libro 5, p. 739, d: ἡ μὲν δὲ τοιαύτη πόλις, εἴτε που θεοὶ ἢ παῖδες

cambio pudieron ser, así la mayor experiencia de Platon, como la oposición que hallaron sus ideas y su avanzada edad. Se ha dicho que Platon trabajó en esta obra hasta el fin de su vida;—que la escribió después que la *República*, lo consigna expresamente Aristóteles ¹⁾—y en favor de este aserto, habla toda una serie de razones intrínsecas: sobre todo, el poco arte que se descubre en la exposición, y el cual hace innecesario buscar en la obra misma pruebas positivas. Es de todas suertes dudoso que un pasaje del libro primero aluda á la victoria que sobre los Locrios obtuvo Dionisio el Joven en el año 1 de la 106.^a Olimpiada, 356 a. Chr. ²⁾; y es de igual suerte meramente hipotético, el sentido que se atribuye á la descripción de un tirano que se hace en el libro cuarto, diciendo que el autor aludía con ella á Dionisio el Joven ³⁾. De mucha más importancia sería el poder afirmar con seguridad, que ciertas digresiones de las *Leyes* iban dirigidas contra Aristóteles; pues que con ello, no sólo tendríamos una base para determinar la fecha de esta obra, sino que nos daría mucha luz acerca de las relaciones en que en determinado tiempo estuvo Platon con sus discípulos más distinguidos. Sobre este punto, tendremos ocasión de volver más adelante.

Las razones expuestas hacen que no tengamos para que hablar nuevamente del *Epinomis*; si Platon no publicó por sí mismo las *Leyes*, tampoco pudo ser autor del *Epinomis*, obra que es continuación de la anterior, y en la que el diálogo está sostenido por los mismos personajes. A falta de mejores datos, puede atribuirse con bastantes probabilidades de acierto á Filipo de Opuncia, escritor poco conocido.

θεῶν αὐτὴν οἰκοῦσι πλείους ἑνός, οὕτω διαζώντες εὐφραίνόμενοι κατοικοῦσι· διὸ δὴ κατὰδειγμά γε πολιτείας οὐκ ἄλλη χρὴ σκοπεῖν, ἀλλ' ἐχομένους ταύτης τὴν ὅ τι μάλιστα τοιαύτην ζητεῖν κατὰ δύναμιν· ἦν δὲ οὖν ἡμεῖς ἐπιχειρήκαμεν, εἴη τε ἂν γενομένη πως ἀθανασίας ἐγγύτατα καὶ ἡ μία δευτέρως· τρίτην δὲ μετὰ ταῦτα, ἐὰν θεὸς ἐθέλῃ, διαπερανοῦμεθα; y el libro 7, p. 807, b. Merece especial atención el libro 7, p. 803, b: ἔστι δὲ τοίνυν τὰ τῶν ἀνθρώπων πράγματα μεγάλης μὲν σπουδῆς οὐκ ἄξια, ἀναγκαῖον γε μὴν σπουδάζειν.

¹⁾ *Política*, 2, 6, p. 1264, b, 26: σχεδὸν δὲ παραπλησίως καὶ περὶ τοὺς Νόμους ἔχει τοὺς ἑστέρον γραφέντας· διὸ καὶ περὶ τῆς ἐνταῦθα πολιτείας ἐπισκέψασθαι μικρὰ βέλτιον.

²⁾ Libro 1, p. 638, b. Véase también Bentley, *Abhandlungen über die Briefe des Phalaris*, p. 363 de la traducción de Wold. Ribbeck, y Böckh, *In Platonis qui fertur Minoem*, p. 73.

³⁾ Libro 4, p. 709, e y ss. Véase Susemihl, *Die genet. Entw. der Plat. Philosophie*, vol. 2, p. 693 y ss.

Hemos concluído de pasar revista —pues sólo esto y no un detenido estudio era posible—á las obras que forman la colección hoy conservada con el nombre de Platon ¹⁾. En el capítulo siguiente expondremos el carácter de éste filósofo como escritor.

¹⁾ No hay para qué ocuparse aquí más extensamente en las llamadas *diéresis*, cuyo objeto era establecer la conveniente distinción entre ideas diversas expresadas por una misma palabra, ni en las *definiciones*. De las primeras habla Aristóteles, *De gen. et corr.*, 2, 3, p. 330, b, 25, pasaje que debe confrontarse con el 4, 11, p. 1019, a, 3 de la *Metafísica*, y el 1, 2, p. 642, b, 10, del tratado *De part. anim.* Diógenes Laercio, 3, 80, nos trasmite una colección de ellas, que dice haber sido formada por Aristóteles; de igual suerte en un manuscrito de la Biblioteca de San Marcos, del cual la publicó V. Rose, se encuentra, como obra de Aristóteles, una extensa colección de aquel linaje. Las definiciones (*ὅροι*) se hallan comprendidas de antiguo en nuestras ediciones. Tanto en uno como en otro caso, se trata evidentemente de temas tomados de las explicaciones de Platon. Citanse igualmente entre los escritos de Espeusipo, *διαρέσεις καὶ πρὸς τὰ ὅμοια* y *ὅροι*. Habría que investigar además, si en la redacción actual de aquellas colecciones, se encuentran vestigios de las lecciones de Platon en la Academia.

CAPÍTULO XLV

Carácter de Platon como escritor.

Como Sófocles, estuvo dedicado Platon por espacio de sesenta años nada menos, á las tareas de escritor; y si bien su contemporáneo Isócrates le aventajó en este concepto, es, sin embargo, inferior á él en todos los demás. Para convencerse de ello, basta comparar una de las admirables creaciones de Platon con la obra de Isócrates de que éste parece mostrarse más orgulloso y en cuya preparación invirtió, según se cree, diez años. Aun prescindiendo del fondo, no puede, ni por un momento, ponerse en duda la superioridad de Platon. No sólo supera á Isócrates por su talento y por su arte infinitamente mayor y sobre todo más variado, si no que hay que considerarle como el verdadero creador de la forma artística de que se sirvió, ó reconocer por lo menos que la llevó á un grado de perfección que jamás superó escritor alguno.

Generalmente se ve en Platon al hombre que de los llamados discursos socráticos, hizo surgir el diálogo filosófico. Esta diferencia parece que no fué debidamente apreciada por Aristóteles, quien como ya hemos visto, se ocupó en esta cuestión ¹⁾. Para él, como para toda la antigüedad, no era el fondo lo principal, sino la forma. Así se explica el paralelo que establece entre los discursos socráticos—en los cuales indudablemente incluye los diálogos de Platon—y los *Mimos* de Sofron y de Xenarco; y sobre todo la idea de que, á juzgar por su propia esencia, la cual estri-

¹⁾ Véase la pág. 22 del presente tomo. Diógenes Laercio, 3, 47, refiere que ya el eleático Zenon, se había servido de la forma dialogada. Aristóteles, en su diálogo el *Sofista*, le presentaba como inventor de la dialéctica. Diógenes Laercio, 8, 57 y 9, 25. Sexto Empírico, *Adversus dogm.*, 1, 6. An., *V. Plat.*, p. 395 de Westermann.